

Gandiaga, el hombre que descubrió la ciudad

por Itxaro Borda

A cualquier Koxemari que
se acaba de cortar la barba

Tenemos la certeza de que los datos referentes a Gandiaga serán conocidos por todos. Por eso, seremos más breves. Guardaremos la biografía y enseguida, empezaremos a mirar la ciudad con los ojos de Gandiaga. Realizando un breve viaje a modo de pequeño homenaje.

Compramos el primer libro de Gandiaga en Aránzazu, en 1977, una primavera en la que la lluvia vestía las tallas de piedra de Oteiza. Por ventura, por aquel dinero, el libro que compramos, UDA BATEZ MADRILEN, era iniciático. A decir verdad, el dinero era escaso en aquella época.

Han pasado los años, como dice la vieja canción y zas, en Donostia cruzamos el silencio de Gandiaga, mientras evocábamos los rebaños de Amikuz, añadiendo que la casa de Aránzazu era un infierno en invierno. Pasar la frontera. Otro exilio diferente. ¿Dónde nos lleva este tren? Muchas preguntas mientras releíamos el libro de Gandiaga. El tren, por supuesto nos llevaba a una ciudad muy parecida a Madrid.

También llevábamos unas fotocopias con nosotros. Con la excusa de unas fiestas en Leiza, Koxemari nos regaló unas hojas made in makintox de HIRU GIZON BAKARKA. Lo consideramos como la presentación de la tragedia humana y la alabanza de la tragedia humana y del famoso txakolí. En Bakio o en Getaria, siempre, al emborracharnos, aquellas poesías en la cabeza. Al pasar junto al mar, vivíamos momentos realmente místicos.

Y San Sebastián. Al hablar con la mayor fiera de la Literatura, una imagen de humildad. Al mismo tiempo, en sus miradas, veíamos a los mendigos, turistas, trabajadores y paseantes de la Plaza España de Madrid, mezclados con las gentes que recogen impresiones en DENBORA GALDU ALDE. En San Sebastián, el poeta vizcaino parecía un Quijote entre los que se afanan en luchas ambiciosas. En la Historia inventada, ganó el vizcaino.

Bitoriano Gandiaga en Madrid encontraba las virtudes y defectos de la geometría y los escribía como si fuera un arquitecto de la palabra. En realidad, quería comprobar si su idioma trabajado y cincelado en Aranzazu, podría valer para describir el entorno cuadrático de la ciudad. Al principio le resulta laborioso pero después se adapta perfectamente a las mil dimensiones de Madrid. La adaptación del idioma nos muestra, sobre todo, las posibilidades de adaptación del propio escritor, cuando los vivos se meten en las pendientes de la geografía vertical, formando un cielo con corazón, puesto que la única horizontalidad urbana es el gentío en movimiento.



Madrid para Gandiaga era un desafío. Un desafío desde dos puntos de vista. Primero desde la poesía: hizo poesía urbana en Madrid, aunque sin desconectar del todo de los paisajes verdes de Aranzazu y Vizcaya, como si tuviera miedo de perder del todo los modelos, de hecho, podemos encontrar versos que se pueden cantar acompañados de música de trikitixa a lo largo del libro, pensados como una isla de salvación cuando sentía a Madrid demasiado verdugo. Y también ¿Cómo formularlo? desde la ideología, en aquellos tiempos de transición, domar a la ciudad que hería y había herido tanto a un vasco enamorado tenía su importancia.

Aquel verano rico de Madrid, Gandiaga se salió de Gandiaga. Gandiaga fue más lejos que Gandiaga, de viaje, descubriendo la ciudad se cruzó con un Gandiaga más humano si cabe. Es tan hermoso como cualquier otro juego poético, el testimonio de haber ido más allá de uno mismo. En la obra UDA BATEZ MADRILEN es eso lo que captamos, hirviendo, temblando, la piedra, el hormigón y el corazón del poeta latiendo.

Terminaremos diciendo que en estos poemas, florece el deseo de una solidaridad nueva entre la gente, superando las fronteras de la mera patria, dejando atrás las discusiones de opiniones diferentes, sin arrinconarlas seguramente, puesto que en las ciudades no siempre te encuentras con la soledad. El sentimiento de solidaridad también está ahí.

De alguna manera, Gandiaga aprendió a pasear sosegadamente por las calles de Madrid ¿le cogería gusto? no sabemos, de cualquier forma, unos años después, nos presenta sus poemas como una pérdida de tiempo.

Ahora está cuidando la casa de Aranzazu como si fuera la entrada del paraíso imaginado.



librería

LAGUN

literatura

ciencias sociales

filosofía

Pz. CONSTITUCION, 3

DONOSTIA